

# La Iglesia Católica ante la independencia de la América española. Crónica

*Coordinación del congreso de investigación histórica*

*Pontificio Ateneo Regina Apostolorum y Universidad Europea de Roma*

## Un congreso internacional para el bicentenario

CON MOTIVO DEL BICENTENARIO del inicio de las independencias de las naciones hispanoamericanas, sesenta y dos historiadores han compartido sus trabajos sobre el papel de la Iglesia en un congreso internacional de investigación histórica organizado por el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum (APRA) y la Universidad Europea de Roma (UER) y celebrado en la Ciudad del Vaticano y Roma del 19 al 22 de abril de este año 2010. Los expertos procedieron de México, Argentina, Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Chile, El Salvador, Puerto Rico, España e Italia.

El congreso, titulado *La Iglesia Católica ante la independencia de la América española*, ha contado con el alto patrocinio del Pontificio Consejo de la Cultura y de la Pontificia Comisión para América Latina. Con él han colaborado institutos de estudio como el Foro Hispanoamericano Francisco de Vitoria (Universidad Francisco de Vitoria, Madrid), el *Consiglio Nazionale delle Ricerche* y el Instituto Italo-Latinoamericano. En su realización, ha recibido también el apoyo de las Embajadas ante la Santa Sede de México, España y Venezuela, del Ayuntamiento de Roma, de la Provincia de Roma, de la Fundación Telefónica y del Sr. Don Lorenzo Servitje Sendra.

Las sesiones se desarrollaron, la primera, en la *Domus Sanctae Martine* de la Ciudad del Vaticano y, las demás, en la sede de las universidades organizadoras. Fueron abiertas por el saludo del Emmo. Card. Giovanni Battista Re, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, a los congresistas. La clausura de las sesiones correspondió a S.E.R. Mons. Gianfranco Ravasi, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, quien dirigió unas palabras al término de la sesión pública conclusiva.

El congreso ha partido de tres convicciones: 1) Que un estudio internacional podía enriquecer mucho el conocimiento histórico del proceso de las independencias hispanoamericanas, estudiado habitualmente a un nivel sólo nacional sin tener suficientemente en cuenta que se trató de una experiencia vivida por el entero mundo hispano; 2) que la historia de la Iglesia debe estudiarse con atención a su específica estructura comunitaria y con

una visión acorde a su naturaleza universalista, y 3) que, en la conmemoración del bicentenario del inicio de la independencia de las naciones hispanoamericanas, no puede en modo alguno olvidarse a la Iglesia, institución profundamente enraizada en la cultura de estos pueblos y que está también hoy activa y comprometida con la historia de estas naciones, como demuestra la Misión Continental augurada por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe de Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de mayo de 2007.

Se publicarán sus actas.

### **Apertura de los trabajos**

El 19 de abril, tras los saludos de los Rectores de la Universidad Europea de Roma, P. Paolo Scarafoni, L.C, y del Pontificio Ateneo Regina Apostolorum, P. Pedro Barraón, L.C., el Emmo. Sr. Card. Giovanni Battista dirigió unas palabras muy cordiales a los congresistas. En ellas, el Cardenal manifestó su satisfacción por la celebración del congreso y su vivo interés por el tema en estudio, valorando la transcendencia que tiene para la memoria histórica de la Iglesia en Latinoamérica. Para él, «el año 1810 marca en la historia de América Latina el comienzo de una etapa importante porque produjo un cambio que podemos calificar como epocal». «La independencia no era un asunto religioso, pero los hombres que la han actuado eran hombres para los que la fe católica constituía un elemento importante en su vida y en su identidad» —continuó diciendo—; «por todo esto deseo a este encuentro de estudio ¡buen trabajo! y lo deseo con viva sinceridad porque me parece muy importante buscar la verdad sobre la presencia de la Iglesia y los católicos en este proceso de independencia que se abrió hace dos siglos». En consecuencia, afirmó: «La Pontificia Comisión para América Latina contempla con aprecio y también con gozo la feliz iniciativa de este congreso, por eso agradezco muy cordialmente a la Universidad Europa de Roma y al Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, aquí representados por sus Rectores, que se han hecho promotores de esta iniciativa».

El Revmo. P. Bernard Ardura, o.praem., actual Presidente del Pontificio Comité de Ciencias Históricas y anterior Secretario del Pontificio Consejo de la Cultura, abrió los trabajos del congreso. En su Relación Inaugural, titulada *Scelta politica e discernimento morale*, reflexionó sobre los retos morales que la opción por la independencia política presentó a las sociedades hispanoamericanas —de las cuales el catolicismo es un elemento fundante—, y, en particular, a los pastores de la Iglesia, incluyendo por supuesto a la

Santa Sede, en las concretas circunstancias históricas del periodo napoleónico y de la subsiguiente restauración legitimista. Encuadró por tanto la problemática de la relación entre moral y política en la coyuntura histórica de la guerra de independencia y de los primeros pasos de vida independiente de las nuevas naciones, abriendo y orientando un tema de reflexión que resulta fundamental en el presente bicentenario. Partió de constatar la diferente génesis histórica de la América anglosajona y la América española, evidenciando que, como afirmaron los obispos latinoamericanos en su V Conferencia General: «El don de la tradición católica es un cimiento fundamental de identidad, originalidad y unidad de América Latina» (Documento de Aparecida, 2007, n. 8). «En los albores del siglo XIX, en un contexto de fe cristiana ampliamente compartida, se presenta por tanto la cuestión de la independencia», que era «fundamentalmente una opción política» y «la Iglesia no está oficialmente ligada a ningún sistema político particular»; sin embargo, en atención al origen divino de la autoridad conforme Rm 13, 1-2 y a la prudencia a la que le inclinaba la experiencia de la Revolución Francesa y del encumbramiento de Napoleón, la Santa Sede vería con mucha circunspección los cambios de régimen político; prosiguió explicando el Presidente del Pontificio Comité de Ciencias Históricas. De hecho, sumándose al legitimismo europeo de la época, la Santa Sede apoyaría por varios años la causa del rey de España, si bien ello no le llevará a desconocer la licitud moral de la diversidad de regímenes políticos siempre que «concurran al bien legítimo de las personas y de las sociedades humanas que los adoptan» en virtud de que, desde la doctrina escolástica, «la determinación de los regímenes políticos se deja a la libre decisión de los ciudadanos». Se pone así en primer plano la dimensión moral que en la búsqueda del bien común encierran las opciones políticas. Un asunto delicado de conciencia para los protagonistas fue por ejemplo el del juramento de fidelidad al rey español. En 1827, en medio de las pretensiones que los nuevos gobiernos independientes tenían de continuar disponiendo de las ventajas del Patronato español, el Papa León XII habrá de anteponer el bien de los fieles, que exigía que se nombraran obispos, a sus convicciones personales sobre los derechos del rey de España. La misión espiritual de la Iglesia debía ejercerse en un contexto político nuevo que requería un continuo y cuidadoso discernimiento por parte de los pastores, puesto que, en el desarrollo de tal misión, no podían desinteresarse del bien común que necesita un orden justo, máxime en unas sociedades marcadamente católicas donde su contribución era además buscada, pero tampoco debían sustituir a las instancias políticas. El P. Ardura señaló que: «A la luz de la historia, podemos intuir que cada elección o decisión moralmente responsable pasa

a través de un discernimiento iluminado por la justicia y se encarna en el específico contexto de las variadas circunstancias históricas». Gregorio XVI comprendió que las independencias latinoamericanas eran irreversibles y, sin intervenir en el campo estrictamente político, procedió al nombramiento de obispos y a la normalización de las relaciones, facilitando el desenvolvimiento de la vida eclesiástica y religiosa en las nuevas naciones.

A continuación el Dr. Emilio Martínez Albesa, coordinador del congreso y docente en los dos centros universitarios organizadores, introdujo con una ponencia que, partiendo de la diversidad de ideales que mueven la historia de Norteamérica y la de la América hispana, respectivamente la libertad y la justicia, mostró la distancia entre las experiencias independentistas de ambos subcontinentes y, desde textos de Miguel Hidalgo y Simón Bolívar, profundizó en la lógica emancipadora de los próceres hispanoamericanos que, con raíces en las reivindicaciones criollistas, daría luz a dos interpretaciones distintas del fenómeno de la independencia: la del crecimiento y la de la ruptura. En este contexto, temas como el juramento de obediencia y fidelidad prestado al rey Fernando VII, el derecho de los pueblos a su autodeterminación, los derechos de participación política de los ciudadanos, los deberes hacia el bien común del entero cuerpo político de la Monarquía hispánica, los deberes y derechos en la guerra, estuvieron presentes cuestionando la conciencia de los protagonistas, bajo terminología y bajo conceptos propios de aquel entonces.

### **Temas a examen de los expertos**

Para estudiar las posiciones de los hombres de la Iglesia ante la independencia política de la América española, se distinguieron cuatro módulos temáticos. En ellos, se analizaron sucesivamente las actitudes de la Santa Sede, de los obispos y otros prelados, de los presbíteros y religiosos y, por último, de los laicos junto con el papel del catolicismo en las realizaciones político-jurídicas de la emancipación. Cuarenta y dos expertos expusieron las conclusiones de sus investigaciones a lo largo de cinco sesiones de estudio a puerta cerrada.

El primer módulo, titulado *La Santa Sede y la independencia de las naciones hispanoamericanas*, fue introducido por el saludo del Rev. Pbro. D. Miguel Ángel Reyes Arreguín, responsable para América Latina del Pontificio Consejo de la Cultura. En sus palabras, subrayó el interés de este dicasterio por profundizar en el conocimiento de las raíces católicas de la cultura latinoamericana. Tomando pie de las pertinentes reflexiones de Juan

Pablo II en su libro *Memoria e identidad* acerca de las relaciones entre los conceptos de patria, con el bagaje de valores espirituales que alberga, de historia, con la capacidad del hombre y las sociedades para objetivarla, y la cultura, de la que un elemento esencial es precisamente la historia escrita, valoró el rol de la memoria histórica en la identidad de las naciones y, a partir de él, la trascendencia de la aportación de los historiadores para dilucidar la verdad que nos abre las posibilidades de proyectar una superación realista y de establecer un diálogo franco entre los pueblos. Manifestó que la Iglesia, partícipe de la historia de las naciones latinoamericanas y amiga incondicional de la verdad, desea que se profundice en el contexto histórico en que ha desarrollado su misión y en el papel que ella ha desempeñado así como también quiere contribuir en primera persona a este esfuerzo de investigación de la verdad histórica.

En este módulo, expusieron sus trabajos los profesores Luca Carboni, Secretario General del Archivo Secreto Vaticano, y Massimiliano Valente (UER), sobre las fuentes archivísticas del Vaticano para el estudio de esta temática; los profesores Oscar Sanguinetti (UER y CNR) y P. Fidel Quiroz González, L.C., (APRA), sobre la situación del Pontificado durante los años de la emancipación; el investigador Salvatore Bonventre, sobre las noticias de la guerra de independencia hispanoamericana reportadas por «Il Diario di Roma» y «Le Notizie del Giorno», y los profesores José de Jesús Hernández Palomo (CSIC), quien trabaja conjuntamente con el Prof. Marcello Carmagnani, Humberto Grimaldo Durán (Universidad Católica de Colombia), quien trabaja conjuntamente con el Rector Francisco José Gómez Ortiz, Ricardo Zuluaga Gil (Pontificia Universidad Javeriana, Cali) y Fernando Valle Rondón (Universidad Católica San Pablo), sobre los retos de las relaciones entre la Santa Sede y las naciones en el periodo consecutivo a las independencias. Por su parte, el profesor P. Fernando Lasala Claver, S.J., (PUG) ha presentado un estudio de actualización historiográfica sobre esta misma problemática. Acompañó también el congreso el Dr. Pbro. Luis Ernesto Ayala Benítez, cuyo trabajo versa sobre la Iglesia en la independencia de Centroamérica y el caso del cisma de El Salvador. El Prof. Roberto de Mattei (UER y CNR), que trabajó sobre la Misión Muzi, presentó a los congresistas el ámbito y licenciatura en Ciencias Históricas de la UER, que él coordina. El Prof. P. Fidel González Fernández, mcccj, (PUG y PUU), envió un estudio sobre la evolución de la actitud de los pontífices hacia la independencia hispanoamericana.

S.E.R. Mons. Octavio Ruiz Arenas, Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, dictó una conferencia con la que introdujo los

módulos de estudio segundo y tercero, dedicados a los obispos y cabildos eclesiásticos y a los sacerdotes y religiosos en la independencia. En ella, observó cómo la independencia se inscribe en un amplio proceso emancipador entendido como enriquecimiento cultural e iniciado y sostenido por el diálogo entre el Evangelio y las sociedades latinoamericanas. Frente a la lectura historiográfica que presenta la independencia como obra de un liberalismo anticolonialista ajeno a la Iglesia, advirtió cómo una mirada más directa y más profunda a los hechos históricos evidencia que la independencia se produjo en un contexto cultural católico que propició no sólo que algunos de los próceres fueran eclesiásticos, sino sobre todo que las declaraciones de independencia y primeras constituciones nacionales garantizaran la religión católica e incluso la declarasen religión de Estado. El pensamiento de los próceres y también de los prelados de esa época habría estado marcado por el regalismo heredado de la Ilustración española y, al mismo tiempo, diversos factores habrían venido preparando los ánimos de los criollos para posibilitar la independencia política, tales como el descontento por la expulsión de los jesuitas, las propuestas emancipadoras de eclesiásticos en línea con la tradición jurídica de la Escuela de Salamanca y las declaraciones libertarias provenientes de los ejemplos norteamericano y francés, de manera que, con la invasión napoleónica de España y la consiguiente crisis de la monarquía española, llegarían a asumir una opción independentista. Los clérigos, en esas sociedades católicas, sirvieron de puente entre las clases dirigentes y las masas populares, catalizando inquietudes y transmitiendo ideas, representando en definitiva un papel importante si bien no unívoco en la realización de la independencia. Una vez alcanzada ésta, los nuevos gobiernos aspirarían a relacionarse con la Iglesia en un marco patronal. La Santa Sede buscó entonces nuevas vías para atender las necesidades espirituales de estos pueblos y después, con el Papa Gregorio XVI, reorganizó la vida eclesiástica y procedió al reconocimiento de las independencias.

El segundo módulo, que tuvo por título *Los obispos y cabildos eclesiásticos en la independencia de las naciones hispanoamericanas*, contó con las aportaciones sobre el papel histórico de distintas figuras episcopales y de varios cabildos eclesiásticos, así como con algunos estudios de carácter más global a cerca de la situación de las iglesias locales durante el periodo en cuestión. Las comunicaciones estuvieron a cargo de los profesores e investigadores Misael Camus Ibacache (Universidad Católica del Norte), sobre la actitud y herramientas pastorales de la Iglesia en Chile durante el periodo de inestabilidad, Marta Eugenia García Ugarte (UNAM e IMDOSOC), sobre el obispo de Oaxaca Antonio de Bergosa, Julio Macera dell'Orso (egre-

sado de la PUCP), sobre el arzobispo de Lima Bartolomé María de las Heras, Pbro. Floyd McCody (Universidad de Puerto Rico), sobre el obispo de Puerto Rico Juan Alejo de Arizmendi, Ana Carolina Ibarra González (UNAM), sobre los cabildos eclesiásticos de Puebla y Oaxaca, Juvenal Jaramillo Magaña (UMSNH), sobre el cabildo eclesiástico de Michoacán, y Diana González Arias (CIDE), sobre las consecuencias de la consolidación de vales reales en el cabildo eclesiástico de México. Asimismo se recibieron contribuciones de los profesores P. Fidel González Fernández, mccj, (PUG y PUU), que ofrece una visión de conjunto sobre el papel de las iglesias hispanoamericanas en las independencias, Dr. Pbro. Ernesto Rojas Ingunza (PUCP), sobre el obispo de Arequipa José Sebastián de Goyeneche, Lic. P. Armando R. Sejas Escalera, ocd, (Universidad Católica Boliviana), sobre la labor educativa del arzobispo de La Plata José Antonio de San Alberto, Ramón Aguilera Murguía (Universidad Iberoamericana), sobre la Junta Interdiocesana mexicana de 1822, y José de Jesús Hernández Palomo (CSIC), sobre las relaciones *ad limina* de los obispos.

El tercer módulo abordó el tema de *Los sacerdotes y religiosos en la independencia de las naciones hispanoamericanas*. Intervinieron los profesores e investigadores Jesús Raúl Navarro (CSIC), quien expuso las actitudes del clero puertorriqueño en la coyuntura del constitucionalismo gaudiano, P. Alfredo Sáenz, S.J., (Facultad de Teología de San Miguel, USAL), presentando la aportación del P. Francisco de Paula Castañeda, ofm, ante los retos de las novedades políticas en la Argentina, Jorge Adame Goddard (UNAM), que ahondó en el pensamiento político y religioso de José María Morelos, P. Javier García, L.C., (APRA), disertando sobre la actitud de los curas Hidalgo y Morelos como pastores y próceres, Marco Antonio Landavaizo y Daniela Ibarra (UMSNH e INAH), quienes expusieron la participación en la guerra de los sacerdotes realistas mexicanos, Juan Pablo Pampillo (Escuela Libre de Derecho), profundizando el pensamiento y propuesta de fray Melchor de Talamantes, José Antonio Benito (Universidad Católica *Sedes Sapientiae*), que disertó sobre las aportaciones de los peruanos deán Valdivia y Bartolomé Herrera, Giovanni Iannettone (UER y APRA), quien encuadró la labor de Bartolomé de Herrera en la coyuntura de relaciones Iglesia-Estado tras la independencia peruana, Carlos Neuenschwander Sahurie (doctorando de la PUG), reflexionando sobre Juan Pablo Viscardo y Guzmán y la conciencia nacional latinoamericana, y Remedios Morán Martín (UNED), presentando y valorando la fuente documental *Colección eclesiástica española*. También se recibieron trabajos de los profesores y estudiosos Francisco Javier Gómez Díez (UFV), sobre los jesuitas y la independencia, Alcides Parejas (UPSA), sobre la figura del boliviano P. José Andrés Sal-

vatierra, Mons. José F. Camargo (SMHE), sobre el papel de algunas personalidades independentistas mexicanas, Jesús Joel Peña (INAH), sobre los desafíos pastorales en la diócesis de Tlaxcala-Puebla, y Gerardo Bouzada, sobre el pensamiento de algunos eclesiásticos argentinos.

Como introducción al cuarto módulo, titulado *El catolicismo en los protagonistas de las guerras de independencia*, el Rev. Pbro. D. Paulo César Barajas García, responsable para América Latina del Pontificio Consejo «Justicia y Paz», transmitió el saludo del Emmo. Card. Peter K. A. Turkson y de S.E.R. Mons. Mario Toso, Presidente y Secretario de este dicasterio, y ofreció una relación en la que expuso el origen, naturaleza, finalidad y áreas de trabajo de este Pontificio Consejo, profundizó el tema de la interdisciplinariedad de la doctrina social de la Iglesia y presentó en particular el ámbito de la cultura como «campo privilegiado de presencia y de compromiso» para los católicos. Subrayó la importancia para América Latina de la promoción de una «cultura de la legalidad» a partir de un desarrollo ético fundado en la verdad sobre el hombre, condición necesaria para toda auténtica cultura humana y civil.

En este cuarto módulo, presentaron sus trabajos los siguientes profesores e investigadores: Rafael L. Breide Obeid (Universidad Católica de La Plata), sobre la relación entre la Iglesia y el Estado a la luz de las cosmovisiones cristiana e ilustrada, Giovanni Cantoni (*Alleanza Cattolica*), sobre la lectura revisionista del proceso independentista iberoamericano de Julio César Ycaza, Excmo. Sr. Mario Cayota Zappettini (Embajador del Uruguay ante la Santa Sede), sobre el caudillo José Artigas y el substrato católico de su ideario y proyecto, Salvador Méndez Reyes (UNAM), sobre el pensamiento religioso del mexicano Lucas Alamán, Bernardo Pérez Fernández del Castillo (UNAM), sobre derecho y religión en la consumación de la independencia mexicana, Javier García Martín (Universidad del País Vasco), sobre la desamortización de los bienes eclesiásticos en los casos de España y México y su implicación en la definición de la soberanía en las naciones católicas, y Javier Sáenz del Castillo Caballero (Universidad CEU San Pablo), sobre política y religión en los catecismos políticos hispanoamericanos de tiempos de la independencia. Asimismo, se cuenta con estudios de los profesores y expertos Mariano Fazio Fernández, sobre la filosofía política de la independencia hispanoamericana, Alberto Caturelli (Universidad Nacional de Córdoba), sobre el proceso de integración iberoamericana, Francisco Javier Alonso Vázquez, sobre el catolicismo y la hispanidad como fundamentos de la nacionalidad de la República Dominicana, Roberto Castelán Rueda (Universidad de Guadalajara), sobre un documento inédito de 1826

del ideólogo de la insurgencia Carlos María de Bustamante relativo al clero, Martha Terán Espinosa (INAH), sobre el catolicismo social en la guerra de independencia mexicana, Elisa Luque Alcaide (Universidad de Navarra), sobre aportaciones de teólogos latinoamericanos a la laicidad de las Repúblicas, Emilio Martínez Albesa (UER y APRA), sobre la polémica acerca del patronato en los inicios del México independiente, Francesca Romana Lenzi (UER), sobre las dificultades regionales de la post-independencia con el caso de la Guerra de la Triple Alianza, Massimo Viglione (UER), sobre la unidad nacional italiana del *Risorgimento* como contrapunto del caso hispanoamericano, y Adán Prieto Ventura (Universidad Católica Cecilio Acosta), reflexionando sobre el tema de la libertad y de la patria bajo la inspiración de la historia.

También se recibió una relación del periodista mexicano Lic. Jaime Sep-tién sobre el papel del intelectual católico en la vida pública latinoamericana, que no pudo pronunciar porque un imprevisto le impidió a última hora viajar a Roma.

### **Conferencias públicas**

El congreso contó además con seis conferencias abiertas al público. La primera, del 19 de abril, fue promovida y escuchada por los Sres. Embajadores de Venezuela ante la Santa Sede, Italia y la FAO y tuvo como motivo el bicentenario de la Junta de Caracas que ese mismo día se celebraba y que fue precisamente el primer episodio de 1810 relacionado con la independencia de la América española. La impartió el historiador venezolano Dr. Mons. Gustavo Ocando Yamarte con el título: «La Junta de Caracas del 19 de abril de 1810». Mons. Ocando expuso con erudición, claridad y amabilidad los sucesos que generaron la crisis de la monarquía española en 1808 y las reacciones que desencadenaron en la Península Ibérica y en la Capitanía General de Venezuela hasta desembocar en la independencia política venezolana. Reconstruyó el proceso que permite comprender el significado histórico de la Junta Suprema de Caracas y el alcance de sus consecuencias. Mostró la problemática moral que, ligada al juramento de fidelidad al rey, se presentaba para los prelados, hablando particularmente del obispo Hernández Milanés y el arzobispo Coll y Prat. Presentó también el influjo intelectual del irlandés William Burke y expuso el sentido de la declaración de independencia desde la soberanía del pueblo del 5 de julio de 1811. Tomando pie de las reflexiones que entonces hizo el Pbro. Mariano Talavera y Garcés, concluyó que «la Iglesia no podía ponerse al margen de la nueva figura política puesto que tenía hijos en todas partes y no podía tampoco

ponerlos a escoger entre la fe y un sistema político. A ella le tocaba evangelizar en cualquier circunstancia política». Mons. Ocando constató que, a la guerra de independencia, siguieron muchos años de enfrentamientos violentos internos, afirmando que «la independencia es una consecuencia de la libertad; por ende, si la libertad se usa mal, la independencia pierde su ontología y los intereses y personalismos la sustituyen».

Otras cinco conferencias abiertas al público se impartieron durante la ceremonia de clausura del congreso el día 22 de abril, presidida por S.E.R. Mons. Gianfranco Ravasi, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura. Esta sesión conclusiva fue abierta por el saludo del P. Paolo Scarafoni, L.C., Rector de la Universidad Europea de Roma, y moderada por el P. Javier García, L.C., profesor emérito del Pontificio Ateneo Regina Apostolorum.

En la primera conferencia, el Dr. Francisco Javier Gómez Díez (Universidad Francisco de Vitoria de Madrid) abordó magistralmente el tema de *España y América entre la emancipación y la independencia*, explicando la situación histórica en que se produjo el desmoronamiento de la Monarquía hispánica. Tomó el pulso a cuatro procesos históricos: la madurez social de la América española en el siglo XVIII, los efectos de la política reformista de Carlos III, el deseo de acceso al poder de las élites criollas y el desarrollo del ciclo revolucionario burgués, y mostró cómo, por tanto, la emancipación resulta un proceso de larga duración dentro del cual la independencia es fundamentalmente una crisis política de tiempo breve vinculada a tres hechos: la derrota de Napoleón, el regreso de Fernando VII y la reversión del poder inglés a favor de los independentistas. Pese a la necesaria brevedad de la exposición, el profesor no desatendió los ámbitos social, político, cultural, intelectual, eclesial, así como de relación económica. La independencia, concluyó el Dr. Gómez Díez, trajo consigo nuevos retos y dificultades para las sociedades americanas y también lógicamente para la Iglesia, la cual, en un contexto internacional difícil, tardaría en encontrar un sistema de relación con los nuevos gobernantes los cuales propugnaban un regalismo republicano.

Tras esta conferencia de referencia, que ofreció el marco general para la comprensión de las independencias hispanoamericanas, siguieron otras conferencias correspondientes sucesivamente a cada uno de los cuatro módulos de estudio del congreso.

Así, el Dr. Emilio Martínez Albesa (UER y APRA) en su conferencia *La Santa Sede y la independencia hispanoamericana*, recogió las aportaciones historiográficas de quienes intervinieron en el primer módulo, las cuales comprendieron: el esbozo del contexto histórico pontificio y europeo,

eclesiástico y político, en el que la Santa Sede hubo de afrontar los dos temas fundamentales del restablecimiento de los episcopados y del reconocimiento de las independencias, la profundización de las relaciones diplomáticas entre algunos de los nuevos Estados y la Santa Sede, y la apertura de algunas nuevas investigaciones con atención a fuentes hasta ahora no utilizadas. Sintetizando, señaló que se ha venido dando excesiva importancia a los breves pontificios *Etsi longissimo* (1816) y *Etsi iam diu* (1824) a la hora de exponer la actitud de la Santa Sede hacia la independencia hispanoamericana, olvidando que son dos intervenciones dentro de un proceso complejo en el cual pueden distinguirse cuatro fases, que él denominó: «legitimismo antirrevolucionario» (1814-1822), «acercamiento pastoral» (1822-1827), «detención prudencial» (1828-1830) y «opción americanista» (desde 1831). Presentó seis factores que explicarían el llamado retraso de la Santa Sede en la normalización de sus relaciones con la América emancipada: la presión de la diplomacia española, la coyuntura eclesial universal de desorganización eclesiástica tras el embate de la Revolución francesa y napoleónico, el contexto internacional del legitimismo restauracionista, la tradición regalista de la mentalidad hispanoamericana, las reservas del liberalismo iluminista a la relación con el Papado y la inestabilidad política de los nuevos Estados. En su opinión, mientras que generalmente se subraya sólo el primero de los seis factores, aduciendo en el Papado falta de sensibilidad hacia los deseos de libertad de los pueblos o incumplimiento de su deber pastoral, es fundamental valorar el influjo de los otros cinco para comprender el gradualismo en la postura de la Santa Sede ante el fenómeno de la independencia hispanoamericana.

A continuación, el Dr. Pbro. Ernesto Rojas Ingunza (PUCP) dictó su conferencia sobre *Los prelados peruanos ante la independencia*. Constató con clarividencia que «la historiografía es unánime en que, salvo alguna excepción, los obispos fueron realistas; pero sólo estudios más comprensivos y profundos que los sitúen en el contexto de la Iglesia y de la sociedad en que vivieron permitirán comprender las razones y el alcance de su posicionamiento ante el fenómeno independentista», así como «estudiarlos no sólo como hombres de Iglesia en el sentido institucional, sino como hombres de fe encarnados en sus circunstancias». Comenzó refiriéndose a las condiciones del virreinato peruano a inicios del siglo XIX bajo los efectos de la aplicación reformismo borbónico, con las consecuencias que tuvieron para la Iglesia local, pese a las cuales y en línea con el patronato regio y con la teología de la época, el episcopado defendería el legitimismo monárquico en la crisis de 1808. Explicó la participación de los obispos en el fidelismo predominante en el Perú durante la crisis monárquica española y la defen-

sa del sistema colonial hasta su agotamiento a inicios de la década de 1820, en la cual los cambios legislativos del trienio liberal fueron decisivos para que algunos prelados cedieran en su anterior adhesión a la monarquía. Cuando la independencia no fue ya un proyecto sino una realidad y, en enero de 1825, se definió que el nuevo Estado sería republicano, los obispos, antes realistas, habrán de optar entre emigrar o quedarse en sus diócesis. Ciertos sacerdotes habían abrazado la causa republicana y los obispos de Cuzco, Lima y Arequipa, sin compartir esta posición, la toleraron en su clero esperando que pudiera servir para una restauración no política pero sí eclesiástica-religiosa en el país. El Dr. Rojas expuso brevemente los casos de cada obispo. Los obispos de Trujillo y de Maynas abandonarían muy pronto el Perú. El de Huamanga se trasladó a Lima, se negó a firmar el acta de independencia presentada por José de San Martín y, contra su voluntad, algún tiempo después hubo de emigrar. El arzobispo de Lima Bartolomé de las Heras, realista desde la rebelión de 1814, firmaría el acta de independencia del Perú por su deseo de quedarse en su sede, pero acabó siendo expulsado. El obispo de Cuzco José Calixto de Orihuela, tras la batalla de Ayacucho, se plegó al nuevo orden; pero por desavenencias con el prefecto hubo finalmente de renunciar. Sólo el obispo de Arequipa José Sebastián de Goyeneche, convencido realista, se mantendría en su sede; su ejemplar conducta como pastor ilumina el drama que vivieron los obispos en la independencia entre su conciencia personal, que les movía a ser fieles al rey, y el deber de su misión pastoral, que les exigía ser fieles también a sus feligreses a quienes debían acompañar en la medida de lo posible.

El Dr. Marco Antonio Landavazo Arias (UMSNH) abordó en su conferencia el tema del *Clero insurgente y clero realista en México*. En ella, expuso brillantemente la amplia gama de posiciones de los sacerdotes seculares y regulares mexicanos en la guerra de independencia; habría habido ideólogos, publicistas, consejeros, predicadores, informantes, recaudadores de dinero e incluso combatientes. Ambos bandos, insurgentes y realistas, tuvieron sacerdotes entre sus combatientes; aun cuando debe señalarse que la mayoría de los eclesiásticos mantuvo una postural neutral, al menos en cuanto a la guerra misma, a la toma de las armas. El académico resaltó que la notable participación de clérigos en la guerra es sin duda una característica distintiva del caso mexicano, si bien es importante considerar que la importancia de tal participación reside más en su calidad, por el influjo que tenían, que en su cantidad. El clima social y cultural novohispano estaba muy marcado por la religión y, en particular, los curas párrocos ocupaban un lugar fundamental en la vida social. Consecuentemente, la crisis de la monarquía será leída en términos providencialistas como una desgracia

acaecida a consecuencia de los pecados y habría necesidad de ganarse el perdón luchando por la patria y la religión. El Dr. Landavazo describió el clima religioso que se construyó durante la guerra que llevó a que los propios actores consideraran el enfrentamiento como una guerra santa en cuanto que perseguía objetos sagrados. La rebelión del cura Hidalgo de 1810, puesta bajo los auspicios de la Virgen de Guadalupe, tendría el propósito por él declarado de defender la religión católica frente al peligro que suponía la presencia de las tropas francesas en la Península y de la de los «gachupines», españoles, a los que se acusaba de alianza con los franceses, en América. Del lado realista los argumentos habrían sido muy similares, llamando también a la defensa de la religión y de la patria y denigrando a los insurgentes como embaucadores; así, el obispo electo de Michoacán Manuel Abad y Queipo fue el primero en condenar la rebelión de Hidalgo y acusó de engaño al discurso insurgente. Terminó iluminando sobre la utilización política-ideológica de la figura de Hidalgo y en general de la insurgencia que se ha hecho posteriormente y que ha venido a oscurecer su significado histórico, que es mucho más rico y complejo.

Por último, el Dr. Enrique Díaz Araujo (UNCuyo y UCLP) dirigió la conferencia *La política religiosa de José de San Martín y de Simón Bolívar*, los dos próceres principales de la independencia sudamericana. Subrayó con profunda penetración la conciencia de «orfandad» que vivieron los pueblos hispanoamericanos ante la pérdida de la figura del «rey padre», que había sido un principio fundamental de cohesión social, y la consiguiente búsqueda por parte de los próceres patriotas de un sustitutivo; búsqueda que desembocaría en dar un mayor realce a la unidad religiosa que estos pueblos encontraban en el catolicismo, concretamente y sobre todo a través de la figura de la Virgen María, venerada bajo tantas advocaciones regionales. La independencia habría sido por tanto «católica y mariana». Mostró el fidelismo monárquico que caracterizó el movimiento rioplatense de mayo de 1810 y que, a su juicio, se prolongó hasta que el mismo Fernando VII vino a cerrar su posibilidad, desconociendo el homenaje de sus vasallos y desligándoles con ello de los deberes contraídos en el juramento de fidelidad (en mayo de 1816 para el Río de la Plata). El problema que se presentó en América en 1810 fue institucional: el rey cautivo sin regente, y la solución se buscó actuando conforme al derecho institucional. Así, de 1808 a 1815, se habría buscado la autonomía en virtud del texto 15, ley 3<sup>a</sup>, título 19, partida 2<sup>a</sup> y de la real cédula del 9 de julio de 1520, desvinculándose del Consejo de Regencia que en la Península Ibérica pretendía representar los derechos del rey cautivo, y, de 1815 a 1824, se habría buscado la independencia ya respecto del rey de España. Los libertadores que

buscaban la independencia –San Martín, Bolívar e Iturbide– no buscarían establecer un nuevo régimen liberal, sino únicamente la ausencia de gobierno de una nación externa sobre las americanas. La lectura que presenta precursores, libertadores y liberales como una serie de personas con continuidad de objetivos políticos resultaría falsa y sería fruto de una historiográfica liberal interesada. El Dr. Díaz Araujo recordó cómo Bolívar se fue distanciando de sus posturas de juventud para adoptar en la segunda mitad de la década de 1820 una política contraria a demagogias o idealismos de corte liberal. Fijada la independencia, ante la ausencia del «rey padre», los libertadores verían crecer el peligro de la anarquía. Se necesitaba con urgencia hallar un fundamento que garantizara la continuidad de aquel «hábito de obedecer» que había consentido gobernar América en paz durante la dominación española. Para ello, los intentos de reencontrar un nuevo «rey padre» mediante el establecimiento de monarquías fracasarían y ninguno de los tres grandes libertadores lograría ver prosperar sus proyectos políticos tras la independencia. Únicamente permanecería su política religiosa: su opción por la conservación de la religión en la esfera pública, estimándola como el elemento principal de cohesión nacional. Herencia que unos años después habrían de venir a cuestionar los políticos liberales.

En sus palabras finales, antes de proceder a la entrega de diplomas, S.E.R. Mons. Gianfranco Ravasi, citando al Papa Juan Pablo II, recordó que «el hecho del encuentro entre Europa y éste que fue llamado el Nuevo Mundo tuvo importancia universal, con vastas repercusiones en la historia de la humanidad» (Juan Pablo II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, Santo Domingo, 11 de octubre de 1984) y sus consecuencias no sólo fueron la evangelización y transformación de América, sino que también Europa se vio enriquecida por lo que se llamó Nuevo Mundo y este proceso de recíproco enriquecimiento tiene hoy que seguir produciendo frutos, particularmente para una Europa necesitada de renovación mediante el reencontro con sus raíces, para el cual la contribución latinoamericana resulta prometedora y preciosa. Manifestó que el Pontificio Consejo de la Cultura está interesado y comprometido en fortalecer la relación y el diálogo con las universidades e instituciones latinoamericanas con el fin de tutelar los bienes culturales, tales como obras de arte, archivos y bibliotecas. Es de desear un sano, inteligente y justo equilibrio entre globalización y regionalización cultural. Mons. Ravasi aportó además unas sabias consideraciones sobre la historia de la Iglesia, subrayando que en ella se entreve el realismo de la Encarnación puesto que la Iglesia camina con la sociedad al ritmo cambiante de los procesos sociales, culturales e históricos; procesos complejos, resultado de movimientos en muy diversos sentidos, en medio de los cua-

les ella ha de esforzarse por testimoniar los valores evangélicos, que son siempre actuales. Así, los historiadores latinoamericanos tienen sin duda una aportación que hacer para que todos podamos comprender mejor la historia de la Iglesia, que está también marcada por la experiencia histórica de ese continente.

### **Eventos conmemorativos y culturales**

Junto a las actividades académicas, el congreso tuvo varios eventos que propiciaron la convivencia entre los participantes más allá de las sesiones de estudio.

La feliz coincidencia de la apertura del congreso con el V aniversario de la elección al Pontificado de Su Santidad Benedicto XVI fue ocasión de una Concelebración Eucarística en acción de gracias presidida por S.E.R. Mons. Octavio Ruiz Arenas el 19 de abril en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Felipe Mártir en la Via Aurelia de Roma. Fue animada por el Coro de la Basílica de Santa María la Mayor, que cantó los motetes y entonó el Himno a la Virgen del Pilar, Reina de la Hispanidad, al final de la Misa, y por la Schola Gregoriana de voces venezolanas, que se encargó de cantar las partes propias del ordinario de la Misa con un solemne aleluya.

En la homilía, Su Excelencia Mons. Ruiz Arenas invitó a los presentes a la gratitud, «pues Dios ha querido donar a su Iglesia un hombre que ha puesto su inteligencia brillante al servicio del amor y de la verdad». Después de recordar brevemente las enseñanzas del Papa Benedicto XVI acerca de la caridad y la verdad, anotó: «La defensa de la verdad es una tarea ineludible en nuestro tiempo, en el que el secularismo y el relativismo amenazan con separar a las naciones occidentales de sus raíces culturales cristianas, entre las cuales se encuentran nuestra naciones latinoamericanas. En efecto, el ámbito de la cultura y de las ideas constituye hoy, sin duda, un campo prioritario para la evangelización. El estudio atento, abnegado, humilde de la verdad histórica y la comunicación de ésta representa en nuestro tiempo un servicio invaluable en el que los católicos debemos comprometernos poniendo lo mejor de nuestro esfuerzo». Y ahora – prosiguió–, «la celebración del bicentenario de independencia de algunas de nuestras naciones, nos ofrece una oportunidad que no debemos desaprovechar: la de promover, a partir de la Verdad iluminada por el Evangelio, una cultura más humana y más impregnada por los valores de la caridad cristiana que han sido durante muchos años los constructores de nuestra civilización y constituyen su verdadero fundamento. Asimismo, al

leer nuestro pasado con actitud agradecida y con sano espíritu crítico, se nos da la ocasión de volver a esa Verdad a la que tiende naturalmente nuestra razón humana, para a partir de ella, construir nuestro futuro con valores sólidos, en los que ha de primar no un espíritu de división o de discordia sino de reconciliación, no de renuncia o negación del pasado, sino de aceptación y de apertura hacia el presente y el futuro». Antes de terminar, motivó a los presentes a renovar la adhesión al Santo Padre, sabiendo que «una de las cosas que tienen en común los fieles de América Latina, junto con la rica tradición de su piedad católica y el amor a la Santísima Virgen María en sus diversas advocaciones, es el particular afecto por la figura del Papa». Concluyó encomendando a la protección de Nuestra Señora de Guadalupe a cada uno de quienes «desean aportar algo al presente y ayudar a preparar un futuro más digno y más humano» para los pueblos de América.

El 21 de abril, los congresistas tuvieron la oportunidad de asistir a la Audiencia General del Papa en la Plaza de San Pedro. Al término de la misma, S.E.R. Mons. Octavio Ruiz Arenas entregó personalmente al Santo Padre el *Documento de trabajo* del congreso, el libro que recoge las presentaciones o síntesis de los trabajos de cada experto precedidas de la introducción y de la relación inaugural. El volumen que recibió el Papa iba firmado por los participantes.

El 20 de abril, los historiadores visitaron las Excavaciones Vaticanas bajo la Basílica de San Pedro y los Museos Vaticanos, donde se deleitaron con una permanencia privada en la Capilla Sixtina.

Por la tarde del mismo día 20 de abril, el Excmo. Sr. D. Francisco Vázquez Vázquez, Embajador de España cerca de la Santa Sede, les agasajó con una distinguida recepción de honor en el Palacio de España. Los historiadores llegaron acompañados por el Rector de la Universidad Europea de Roma P. Paolo Scarafoni, L.C. El Sr. Embajador les dirigió unas atentas palabras de bienvenida a este palacio, íntimamente ligado a la historia de España y de Hispanoamérica, valorando la recíprocamente enriquecedora relación histórico-cultural entre España y las naciones iberoamericanas. El Magnífico Rector P. Scarafoni agradeció al Sr. Embajador a nombre de los congresistas. A continuación el Sr. Embajador los condujo por los salones del palacio, explicándoles personalmente con erudición y amabilidad la historia de las destacadas obras de arte y de otros importantes recuerdos que alberga el majestuoso edificio. En esta misma ocasión, el Sr. D. Mario García de Castro, Director del prestigioso Instituto Cervantes de Roma, les

habló sobre el papel histórico y actual de la lengua española en la relación entre los pueblos iberoamericanos. Se sirvió un exquisito cóctel de honor.

Los congresistas disfrutaron de un selecto concierto de pianoforte, el día 21 de abril, ofrecido por el joven y prestigioso pianista venezolano Mtro. Marko Ivic, quien vino desde Croacia para la ocasión gracias al Pbro. Hernán J. Portillo González. Marko Ivic es maestro egresado del Conservatorio de Música José Luis Paz de Maracaibo, donde cursó los ocho años de piano, y actualmente está ampliando su formación en ejecución musical de piano en la Academia de Música de Zagreb bajo la Prof<sup>a</sup>. Sretna Mestrovich. En el repertorio de su concierto, combinó magistralmente composiciones clásicas con vales venezolanos. Ejecutó obras de D. Scarlatti (*Sonata en MI mayor - K. 135*), de W. A. Mozart (*Sonata en DO menor – KV. 457*), de R. Schumann- F. Liszt: (*Widmung - Dedicatoria*), de I. Albéniz (*Cádiz- El Puerto, de la suite Iberia*) y vales venezolanos de F. Vollmer (*Una duda*), R. Caraballo (*Un sueño de amores*) y A. Meserón y Aranda (*Las delicias del Edén*). El vals ha sido una de las formas musicales más importantes de Venezuela, hasta el punto de convertirse en parte de la cultura popular y las tradiciones locales.

Los estudiosos tuvieron también la oportunidad de conocer la Academia *Vivarium Novum* de estudios clásicos, donde jóvenes de diversas nacionalidades profundizan en las humanidades clásicas en un régimen de internado en el que aprenden a hablar con propiedad y soltura latín y griego. El 19 de abril, su director, el Prof. Luigi Miraglia, ofreció una suculenta comida en la sede de la academia para la inauguración del congreso. Para esta misma ocasión, se dispuso en la academia de una magnífica muestra de pintura realista de artistas latinoamericanos contemporáneos procedente de Florencia, contando además con la presencia de algunos de estos artistas.

El 22 de abril, el Excmo. Sr. D. Federico Ling Altamirano, Embajador de México ante la Santa Sede, acompañado por su esposa, ofreció una distinguida y sabrosa comida a los congresistas acompañados por el Rector del Pontificio Ateneo Regina Apostolorum P. Pedro Barrajon, L.C. Al término de la misma, dirigió unas palabras de felicitación a los historiadores por su trabajo y se congratuló de este simposio. Su organización ha contado con su valioso y eficaz apoyo. El coordinador del congreso, Dr. Emilio Martínez Albesa, agradeció al Sr. Embajador a nombre de todos.

La cena conclusiva del congreso, del 22 de abril, se tuvo en el comedor de la *Domus Sanctae Mathae* de la Ciudad del Vaticano. Fue presidida por el Revmo. P. Bernard Ardura, o.praem., Presidente del Pontificio Comité de

Ciencias Históricas. A su término, el Dr. Emilio Martínez Albesa dirigió a todos unas palabras de despedida.

El ambiente cordial y familiar creado entre todos facilitará ulteriores colaboraciones en los planos académico, intelectual y humano.